

Varios autores. *Chilenías de cielo y tierra*. Santiago: Fundación Cultural Angaro, 1998.

Regina Valdés B.
Instituto de Estética, P.U.C.

*Alabemos a los hombres gloriosos, a
los antepasados de nuestra raza.
El Señor concedió una gloria inminente a
esos grandes de los principios...
Unos gobernaron el pueblo con sus consejos
y fueron capaces de instruir al pueblo
con sabias palabras de su enseñanza. Otros cultivaron
la música y escribieron obras poéticas.
Eclesiástico, 44.*

El Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura en su versión 1998, hizo posible la edición de un disco compacto con el título *Chilenías de cielo y tierra*, realizado por la Fundación Cultural Angaro. En él se presentan tres obras de carácter religioso: el ciclo de canciones "Plegarias de hijo" con texto de Joaquín Alliende y música de Fernando Carrasco, "En lo humano lo divino, misa de chilena" con textos de Fidel Sepúlveda y música de Fernando Carrasco y la "Misa simple a Cristo Rey" con textos de Fidel Sepúlveda y música de Alejandro Guarello. La interpretación de estas tres obras está a cargo del grupo Aranto bajo la dirección de Fernando Carrasco.

Desde el umbral de la obra, las "Plegarias de hijo" introducen en el recinto de la paternidad-maternidad divina. Su hilo conductor es la manifestación del misterio como esperanza gozosa. El hombre, pequeño como es, anhela lo infinito y los versos devienen en certeza. Sencillos en lo formal, sorprenden a través de las múltiples imágenes que abren las puertas hacia lo inefable.

El poeta, "este canario que canta con voz de hijo" nos lleva en primer lugar "al pie de la cordillera", al santuario, meta del peregrino, lugar sagrado, *axis patriae*, centro-corazón de identidad por lo cristiano y por su chilena. Es María, la Reina, la guardiana de su integridad. En el "Adiós de Mario", poema que cierra el ciclo, se sintetiza el itinerario del peregrino: "Nuestra vida es un salir de Dios... para volver lentamente, lentamente, al Padre".

El avanzar por "la espesura del bosque" del peregrino se describe en los poemas intermedios donde la nostalgia, el desconcierto, el sufrimiento y la ternura son acogidos en imágenes de esperanza. "Corazoncito, ¿te duele el miedo?... Tu medicina será la vida", dice el poeta, quien, a través de sus breves poemas, juega con el lenguaje encontrando la voz de niño, hijo del Padre e hijo de Chile. La adivinanza "Pena, penita, ¿sabes tú quién no te olvida?" ilumina el camino de nuestras aprehensiones: espera, pues "cerca, cerquita, todo azul, un nuevo día". Fernando Carrasco hace cantar estos textos en un despliegue de melodías e instrumentos que capturan los contenidos desde sus profundidades.

El juego de esta poesía es jugar en el mundo, como en un lugar de recreación, frente a Dios y frente a los hombres, un juego muy serio y trascendente.

LAS MISAS

Pocos han sido los compositores y poetas chilenos que han creado una misa completa, pues, hasta la reforma del Concilio Vaticano II, la liturgia no le había dado carta de ciudadanía a nuestra cultura y lenguaje estéticos. Los poetas y los músicos de hoy sí pueden prestar su voz al pueblo de Dios para responder a su palabra, así el arte vuelve a encontrar su papel de vehículo de la fe.

Para que una liturgia eucarística cumpla con su función, debe cuidar de la asamblea para que esta viva su experiencia de fe en un lenguaje musical y verbal que sean expresión de su identidad religiosa. Se debe generar un clima de hospitalidad cultural multidireccional. Las personas son acogidas por la exteriorización del rito, la palabra de Dios es internalizada en lo profundo a través de los cantos compartidos y el celebrante y los músicos son recibidos por una asamblea que hace eco de su ministerio.

Según el teólogo Gino Stefani, el modelo hermenéutico que permite una experiencia plena de sentido a través de la música reconoce dos aspectos: la presencia de códigos constitutivos ya conocidos y la innovación, es decir la creación de nuevos códigos. Esto se valida en el contexto de la relación entre la música y su medio humano, es decir, entre creador y asamblea. Para ello es necesario recurrir a códigos antropológicos que cualquiera pueda entender por su cultura general. Las técnicas poéticas y musicales y sus muy diferentes lenguajes, son fundamentalmente significativas en la área de la identidad personal y comunitaria, al nivel de los afectos y las emociones, del sentido de pertenencia y del deseo de ser reconocido por lo que uno es. Cuando las obras son adecuadas en este sentido, pueden ser aprendidas sin problema y asumidas como una actividad que identifica y da sentido a la celebración. Este marco analítico es muy útil a la hora de la creación de la música litúrgica. Su realización nos embarca en el desafío de formular una hipótesis creativa que, más que proponer alternativas divergentes con las prácticas habituales, lleva por nuevos caminos de expresión a la identidad religiosa chilena. Es esto lo que se ha realizado con la creación de las dos misas que reseñamos.

MISA DE CHILENÍA, JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

El eje y centro de esta misa es Jesús, quien nos da "en lo humano lo divino". Poeta y músico se han fundido en la profundidad de este misterio. El canto de entrada en forma de canción tonada, congrega a la asamblea que se identifica como pueblo de Dios geográfica y espiritualmente. Invoca al Señor de alturas y profundidades para que se instale en el corazón-hogar de esta tierra que fue "copia feliz del Edén". Cristo, Dios y hombre verdadero, bajará de lo alto y subirá de las profundidades, para quedarse con nosotros como el sanador, iluminador, resucitador, el que al igual que a Lázaro, nos pone de pie.

En el salmo, la música adopta estilo de canto a lo divino, oración musicalizada que se ancla en la tradición chilena, en el poetizar al Antiguo Testamento. Tradición de la liturgia, tradición de la religiosidad chilena. Su contenido completa la petición de entrada. Lo que el poeta suplicó: "danos en lo

humano lo divino", lo presagia el salmista y se cumple finalmente en el himno de comunión, cuando la confirmación de este misterio se torna agradecimiento en una canción sirilla, un nuevo "Gracias a la vida," en su formulación textual y musical. Finaliza la liturgia con la presencia humana más cercana a lo divino; María, invocada como "estrella solidaria," siempre presente en las oraciones como abogada y madre, atenta a los más preciados bienes: "Cuidadora del fuego/ compañera del agua/aroma de los huertos/ fuente de tino y gracia".

Musicalmente, la "Misa simple de Cristo Rey" tiene como origen el canto gregoriano. Mantiene de este la forma *a capella* y una línea melódica simple y reposada, que el compositor moderniza al despojarla del arcaísmo modal. Según el musicólogo Juan Pablo González, lo que la lleva a la esfera del canto popular es el sustrato rítmico creado por Guarello, elemento clave de la composición urbana. Los textos de la misa surgen desde el sentimiento de hospitalidad. El pueblo, admirado ante la grandiosidad de Cristo, rey del universo y Señor del tiempo y del espacio, proclama su invitación: "Cristo rey de los cielos y la tierra/alumbra los destinos de tu grey/ enciende la ilusión en nuestras almas/ Cristo sol, Cristo luz, Cristo rey" El canto final acoge en nuestras humildes casas y corazones la presencia del rey más poderoso, finalizando con el estribillo, "Esta casa es tu casa, Rey de reyes/ este pueblo es tu pueblo, rey del cielo".

Estas obras embellecen la oración del hombre de nuestro tiempo, cuya misión consiste en exponerse a lo divino no solamente con la razón, sino con todos los sentidos. Es poesía y música que no buscan la belleza por sí misma, sino belleza que proviene del misterio que contemplan -misterio del hombre, misterio del mundo, misterio de Dios- para buscar el acceso a El y abrirlo a los demás. En la voz de Juan Pablo González, este "es el nacimiento de un trabajo, que sin duda está en lo más excelso que se ha hecho en Chile en materia de música religiosa, de música para la liturgia y de unión de poetas y de compositores para este afán".

